



Desmenuzando unos textos empapados de vida

Un misterio que fascina

El domingo siguiente a la fiesta de Pentecostés se celebra la solemnidad de la Trinidad Santa. Con ella se reinicia el tiempo ordinario que fue interrumpido con el comienzo de la Cuaresma.

En este día se nos invita, como afirmará el Papa Francisco, a *“dejarnos fascinar una vez más por la belleza de Dios; belleza, bondad e inagotable verdad. Pero también belleza, bondad y verdad humilde, cercana, que se hizo carne para entrar en nuestra vida... para que cada hombre y mujer puedan encontrarla y obtener la vida eterna”*.

Un océano sin orillas

Las **Micrologías** -palabra que significa estudio de cosas muy pequeñas, que no se pueden ver a simple vista- escritas durante el pontificado del Papa San Gregorio VII, designan al domingo después de Pentecostés como *“Dominica vacans”*, es decir: sin oficio especial, pero se añade que en algunos lugares se recita el oficio de la Santísima Trinidad compuesto por el obispo Esteban de Lieja (903-20). Es un *“admirable misterio”*, como así se afirma en la oración colecta, al que siempre resulta provechoso acercarse. No es un enigma indescifrable, más bien, tal como afirmará san Pablo VI, *“un océano sin orillas”* que Cristo ha revelado.

Una meditación atenta y humilde de este *“máximum mysterium”* -himno de Laudes del propio de los Trinitarios- ha hecho que sea introducido en el calendario universal de manos del Papa Juan XXII.

Santa Catalina de Siena, dejándose envolver

por el misterio divino afirma en sus escritos: *“Eres un misterio profundo como el mar: cuanto más busco más encuentro y, cuanto más encuentro más busco”*.



En este itinerario de búsqueda de horizontes más profundos del misterio divino, la Palabra que se proclama en la celebración eucarística, nos ofrece agua fresca a fin de saciar la sed de nuestro deseo (sl 62/63):

a) **La fe en un solo y único Dios** comprometido con la salvación de los hombres es un quehacer que se entreteje de revelación del Espíritu y maduración histórica en el corazón del pueblo creyente. Aceptar y reconocer un solo Dios llevaba consigo vivir su alianza ; es decir: comunión de vida y de amor. (1ª lectura)

b) **El hombre** es imagen de Dios por la creación, pero **es hijo de Dios por la redención**. El Espíritu Santo es el encargado por el Padre de mantener la conciencia creyente en Jesús, a fin de poder decir agradecidos y sobrecogidos: ¡Abba, Padre!. Es el camino de la obediencia filial.

c) **Bautizar en el nombre el Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, significa sumergirse en la vida de Dios**. En ese *“hogar acogedor”* somos recreados a fin de que nos podamos sentir como *“en casa propio”*. Es el Reino de los cielos deseado y por ello orado. La guarda de sus palabras ensanchan nuestro interior con aires que recrean y enamoran (Evangelio).

Una alabanza armoniosa

Este misterio de luz, como así se afirma en el himno **Trinitas Semper veneranda corde** -de autor anónimo-

“se nos presenta para ser celebrado con himnos y cánticos”. La celebración de este domingo se inicia así: *“Bendito se Dios sea Dios Padre y el Hijo unigénito y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia de nosotros”* (Ant. de entrada).

Alabar, bendecir, quehacer que realiza la Iglesia a través del tiempo, significa elogiar, piropear. Es proclamar las maravillas de Dios, su grandeza. Expresarle nuestra admiración por su **compasión**, por su **salvación**, por su **santificación**, por su **ternura**, por su **misericordia**. Es la reacción espontánea de quien tiene un encuentro con esa **Fuente de Vida** que es Dios o con sus obras (Lc 2, 36-38; Mt 21, 8-10; Hch 3,2-9; Lc 18, 35-43). Brota del hondón del alma de quien ha descubierto el paso del Altísimo por su historia. Así ocurrió con Bartimeo luego de ser sanado; con el tullido al que curaron Pedro y Juan el día de Pentecostés. Con la Virgen María que cantó llena de alegría el Magníficat, porque el Poderoso se había fijado en *“su pequeñez”*.

Así sucede, también, con los santos, que hacen de su vida una *“alabanza armoniosa”* cfr. 146,1. Han pasado a ser, como afirma Isabel de la Trinidad, *“la morada de tu amor y el lugar de tu reposo”* cfr **Elevaciones a la Santísima Trinidad**.

San Isaac el Sirio afirmará, como fruto de su gozosa experiencia: *“Cuando el Espíritu Santo establece su morada en una persona, ésta yo no puede dejar de rezar, porque el Espíritu no cesa de orar en él”* y orar es como sumergirse en la vida divina: mar oscuro y lleno, paradójicamente, de luz.





Un salmo para rumiar

Sl 32, 4-5. 6 y 9. 18-19. 20 y 22 (R/.: 12b)

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos,
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó, y todo fue creado.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

El hombre de la Biblia nunca ve el universo como una realidad meramente "*natural*" sino como "*creado*", en el que descubre el significado de una palabra suprema y eficaz, la del Creador, que le da vida.

El creyente contempla la creación como un todo ordenado, armonioso, que brota, a modo de aire fresco, del misterio de Dios que es misterio de comunión y de vida.

Esto hace que el salmo 32 (33) sea un himno a la

Palabra que **crea**, que da estabilidad y consistencia al ser, que guía la historia en la justicia y en el amor de Dios Padre; a la Palabra que **redime**; al Fuego que **santifica**.

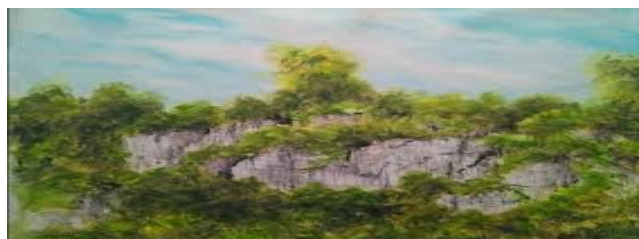
Es una melodía a la alegría y la paz que la Palabra ofrece a los que saben ver todo lo creado con la frescura de unos ojos transparentes. Todo en él rezuma alabanza y gratitud.

Este salmo viene a ser una especie de síntesis de la actitud con la que hay que vivir y rezar. San Ambrosio escribe: *"Toda la Escritura divina respira la bondad de Dios y, sin embargo, en el dulce libro de los Salmos se saborea más. El salmo es bendición para los fieles, alabanza para el Altísimo, canto del pueblo, aplauso de todos, palabra universal, voz de la Iglesia, profesión de fe, auténtica expresión de alegría, de libertad"* porque Dios nos escogió como heredad.

Esta gozosa experiencia *"mitiga la ira, desata la cadena de nuestras preocupaciones, alivia la tristeza. Es protección en la noche, enseñanza en el día, escudo en el miedo, fiesta en la santidad, imagen de tranquilidad, prenda de paz y armonía que, como una lira, deviene una sola melodía de múltiples y diferentes voces"*.

El salmo que canta el alba del día y celebra su oca-so, se hace suave brisa en las horas de bochorno como puede ser el mediodía.

Si lo paladeamos, será para nosotros como una suave caricia que Dios nos regala en el día en el que celebramos su misterio, su intimidad grandiosa y preciosa.



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo
Sancta Ovetensis

Domingo después de Pentecostés
SANTÍSIMA TRINIDAD "B"



Un texto para guardar en la memoria del corazón

Deuteronomio 4, 32-34. 39-40

Moisés habló al pueblo, diciendo:... reconoce hoy, y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Observa los mandatos y preceptos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos, después de ti, y se prolonguen tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».

Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».